

tan sin decírselo. Hacedles notar cuanto son, importantes, singulares, maravillosas, llenas de pinturas naturales y de una noble vivacidad. Las de la creacion, de la caida de Adan, del diluvio, de la vocacion de Abraham, del sacrificio de Isaac, de las aventuras de José, del nacimiento y de la huida de Moisés, no solo son propias para escitar la curiosidad de los niños, sino que descubriéndoles el origen de la religion, infunden en su espíritu los fundamentos de ella.

Este método de enseñanza, empleado con discernimiento, ha producido en todas partes donde se ha empleado, maravillosos efectos; podrá generalizarse en cuanto se crea necesario y prudente.

ARTICULO SEGUNDO.

Del cuidado de los enfermos.—Cuidados corporales y espirituales.—Precauciones que deben tomarse en el cumplimiento de esta obra.

A fin de apropiiar este libro á las necesidades generales y particulares de las diversas congregaciones, añadiremos todavía algunas cortas reflexiones sobre el cuidado de los enfermos, á que se dedican las religiosas hospitalarias.

Una de las cosas mas agradables á Dios,

será una jóven si las ignora toda su vida, á causa de que son impuras y están llenas de absurdos impíos. Cuando hayais contado una fábula, esperad á que el niño os pida que conteis otras; dejad-

es el cuidado de los enfermos; y lo que le hace sobre todo mas grato, es la caridad, que le da principio. En efecto, la caridad, segun la Escritura, es el cumplimiento de toda ley, es como una capa que cubre la multitud de nuestros pecados y nos obtiene el perdon de ellos; ella es la que en el dia terrible de la rigurosa justicia, debe hacernos hallar gracia delante de Dios, que ha prometido ser misericordioso con los que hayan ejercido la misericordia. En fin, las obras que se hacen por un principio de caridad, son, á los ojos de Jesucristo, de un precio tan grande, que ha prometido mirar como hechos á él mismo, todos los servicios en favor de sus miembros afligidos.

La caridad en el cuidado de los enfermos, se ejercita de dos maneras: asistiéndolos en sus enfermedades corporales, y aliviándolos en sus necesidades espirituales, es decir, esforzándose en ganarlos para Dios, ayudándolos á aprovechar sus enfermedades y á disponerse á bien morir.

1.º *Asistir á los enfermos en sus enfermedades corporales.*—Jesucristo ha prometido, como hemos dicho arriba, considerar como hechos á él mismo, los servicios en favor de los desgraciados. La religiosa Hospitalaria

misericordia, que siempre esta pronto á perdonar al mas culpable en cuanto éste vuelve á él, y corre, en cierto modo, en su seguimiento, como el buen pastor en pos de la oveja descarriada: debe la religiosa hacerle com-

que quisiere que así suceda con los cuidados que prodiga á los enfermos que se le confían, procure acostumbrarse á considerar en las personas que cuida, á Jesucristo oculto bajo los harapos de la indigencia, y que á él haga intencion de ofrecer sus servicios. Esta consideracion le inspirará ternura y respeto hácia los enfermos, y redoblará su asiduidad y empeño para con ellos. Todo su exterior respirará la dulzura, la compasion y la ternura, para los desgraciados; evitará hablarles con acritud y dureza, y si fuere preciso reprenderlos, lo hará siempre con dulzura y caridad. Sufrirá con una serenidad de alma admirable, los defectos de los pobres, sus groserías, sus quejas, sus murmuraciones, sus impacencias, sin esperar, de la mayor parte, mas que ingratitude; se aplicará, particularmente, á aquellos que son mas insufribles, mas de mal humor, mas pesados, recordando siempre, que en la persona del pobre sirve el mismo Jesucristo, que manda volver bien por mal.

Uno de los mayores cuidados de las religiosas Hospitalarias, debe ser, vencer sus repugnancias y sus delicadezas, no manifestando nunca, si es posible, ningun horror por las llagas mas asquerosas, buscando de preferencia el servicio de los enfermos á cuyo lado

sera feliz una jóven si las ignora toda su vida, á causa de que son impuras y están llenas de absurdos impíos. Cuando hayais contado una fábula, esperad á que el niño os pida que conteis otras; dejad-

punto delicado, sobre todo en el santo tribunal de la penitencia.....	64
ART. III.—Lo que alarma algunas veces á	

hay mas que sufrir, ya sea á causa de su humor, ya á causa de la naturaleza de su mal.

2.^o *La religiosa Hospitalaria debe procurar á los enfermos socorros espirituales.*—El tiempo de la enfermedad es favorable para trabajar con eficacia en la salud del alma del pobre; el mal que le tiene abatido, y que ha impuesto silencio á la mayor parte de sus pasiones, la muerte, que se mece sobre su cabeza y le predica tan elocuentemente la vanidad de las cosas de este mundo, le hacen mas tratable y mas dócil á las lecciones de la virtud.

La religiosa debe aprovechar este momento para insinuarse en su corazon; y para conseguirlo, es necesario que participe de sus sufrimientos, que tome empeño en dulcificarlos por todos los caminos posibles, y luego, poco á poco, le vaya abriendo los ojos sobre el triste estado de su alma, cuya enfermedad es mucho mas grave que la del cuerpo, y puede tener consecuencias mas funestas; que le hable de la bondad de Dios y de su infinita misericordia, que siempre está pronto á perdonar al mas culpable en cuanto éste vuelve á él, y corre, en cierto modo, en su seguimiento, como el buen pastor en pos de la oveja descarriada: debe la religiosa hacerle com-

que quisiere que así suceda con los cuidados que prodiga á los enfermos que se le confian, procure acostumbrarse á considerar en las personas que cuida. á Jesucristo oculto bajo

prender, que tal vez su enfermedad es un golpe misericordioso de la Divina Providencia, que, en sus cuidados por la eterna felicidad del hombre, aflige algunas veces momentáneamente su cuerpo, á fin de procurarle por este medio la salud eterna de su alma; mostrarle cuán amable y consoladora es la religion, cuán dulce es poder decirse uno á sí mismo, que nada tiene que reprocharse, que ha obtenido de Dios el perdón.

Es menester no insistir demasiado, la primera vez, sobre todo, si se percibe que el enfermo se molesta y se irrita; pero se debe, de cuando en cuando, volver á la carga, y pedir á Dios fervorosamente por la salud de esas pobrecitas almas, que, con frecuencia, están cubiertos de pecados mortales á los ojos del Señor. Cuando se ven á los enfermos abatidos por la violencia del dolor, animarlos á sufrir con paciencia, recordándoles que allí tienen ocasion de espiar sus pecados y merecer el cielo; manifestarles que se les sirve con gusto, y que la mayor pena que se padece es verlos sufrir sin poder aliviarlos cuanto se quisiera. Así es que, una tierna y santa compasion, frecuentes visitas, conversaciones familiares y cristianas, algunos rasgos de historias edificantes, adecuadas á su posicion, dul-

punto delicado, sobre todo en el santo tribunal de la penitencia.....	64
ART. III.—Lo que alarma algunas veces á	

cificarán sus penas, dilatarán insensiblemente su corazon, y los ganarán para Dios. ¡Cuántas almas están ahora en el cielo, y deben su salud á los buenos sentimientos que se les inspiraron en los hospitales, al aliviar sus enfermedades corporales!

Cuando la religiosa haya tenido la dicha de conseguir que se dilate el corazon del enfermo, y le ha determinado á ordenar su conciencia, debe asegurarse si está bastante instruido en los principales misterios de la religion, y de la manera de acercarse dignamente á los Sacramentos, y en particular al de la penitencia. Si está bastante instruido, debe obligarle á que se confiese lo mas pronto posible; si no lo está, y el peligro de muerte no es inminente, debe esforzarse á instruirle y ponerle en estado de hacer una buena confesion, antes de presentarle al ministro de la reconciliacion.

Aun cuando la enfermedad no sea mortal, la religiosa ha de guardarse mucho de no descuidar la conversion é instruccion de los enfermos que tiene á su cargo. Como hemos dicho mas arriba, ha de poner todos los medios para ganarlos á Dios, para instruirlos y afirmarlos en el sendero del bien, á fin de que, volviendo á entrar de nuevo en el mundo,

que quisiere que así suceda con los cuidados que prodiga á los enfermos que se le confian, procure acostumbrarse á considerar en las personas que cuida. á Jesucristo oculto bajo

y esponiéndose á la ocasion de pecar, perseveren en el camino de la virtud.

Muchas hermanas Hospitalarias no viven en clausura. Las que tienen la felicidad de vivir así, están obligadas, para el cumplimiento de la obra á que se han dedicado, á estar en continuo contacto con las personas del mundo; tienen, pues, una necesidad urgente, si quieren conservar el espíritu de su santo estado, de vivir en un espíritu incesante de mortificación interior, de union con Dios, y de fé en todas sus ocupaciones. Deben estar alerta contra sus simpatías y antipatías naturales, respecto de los enfermos; manejarse con ellos por miras sobrenaturales y con la mayor imparcialidad; velar asiduamente sobre sus sentidos y su corazón, en los cuidados que prodigan á las personas de un seco diferente; en una palabra, deben esforzarse á estar en medio de las personas del mundo, del mismo modo que si no estuvieran.

FIN DEL TERCERO Y ULTIMO TOMO.

	Páginas.
punto delicado, sobre todo en el santo tribunal de la penitencia.....	64
ART. III.—Lo que alarma algunas veces á	

TABLA DE LAS MATERIAS.

PRIMERA PARTE.

LA VIDA RELIGIOSA CONSIDERADA COMO UNA VIDA DE SEPARACION DEL MUNDO Y DE LOS FALSOS BIENES DE LA TIERRA.

CAPITULO PRIMERO.

Páginas.

Naturaleza y estension de la separacion que la vida religiosa impone á quienes la abrazan.—Esta separacion es conforme á los designios del Criador, á la razon y á la sabiduria..... 15

CAPITULO SEGUNDO.

De los votos en general.

- ART. I.—Naturaleza de los votos.—Sus diferentes especies son agradables á Dios... 21
- ART. II.—Los votos son de la esencia del estado religioso.—Son un excelente preservativo contra la inconstancia y la fragilidad del hombre; perfeccionan su libertad